

Nº 18

Entrevista a: Sr. FLIGELTOIB, Abel

Entrevistadora: E. Elbert

Fecha:

Idioma: Idish

Abel: -Desde que yo estoy aquí me llaman Abel.

E: -¿Y en ídish?

A: -Abisch.

E: -Aquí está toda la familia de Abel, ¿y su apellido es?

A: -Fligeltaub.

E: -O sea, Fligel del taub (paloma con ala).

A: -Fligel son cosas todavía de antes.

E: -¿De qué pueblo eran ustedes?

A: -De la capital de Polonia, Varsovia.

E: -¿En qué año vino a la Argentina?

A: -A la Argentina vine más o menos hace más de 60 años.

E: -¿Más de 60 años? Usted me dijo que era varshever y vino en el año '26 más o menos.

A: -¿Aquí?

E: -A Buenos Aires.

A: -A Buenos Aires no vine hace 60 años. Yo me presenté en Europa en el ejército, como tiene que presentarse un soldado, siempre a los 18 años. Yo, como tenía que ir al servicio militar, también me presenté; pero hasta que tenía que ir, tardó como 2 años. ¿Usted sabe?, cuando lo llaman del servicio militar no lo toman enseguida, tiene que pasar un tiempo, pasar a la Justicia, allá. Pero yo me fui, vine más o menos en el año '20 – '22.

E: -Se fue de Varsovia.

A: -Sí, de Varsovia.

E: -¿Cuándo llegó a la Argentina?

A: -Más o menos después del servicio militar, en los años '20.

E: -Su mujer dice 1925. ¿Cuándo se casaron?, ¿aquí o allá?

A: -Acá. Yo traje a mi mujer de Polonia; ya éramos ahí muy amigos, yo iba a la casa. Cuando fue el momento acá en la Argentina, la llamé. Cuando me escapé del ejército.

E: -Escúcheme, ¿usted tenía amigos en la Argentina a quienes se dirigió?

A: -Yo tenía aquí a mi madre, que ya había salido. A mí no me dejaban salir de Polonia porque tenía que estar en el ejército. No así de fácil salimos, no así de fácil se viaja, pero yo sabía que ya era mi última hora para entrar en el ejército.

E: -¿En qué trabajaba en Varsovia?

A: -Yo era encargado en un negocio de confección, muy bueno, grande. Ese hombre se preparaba para ir a Israel, pero no era tan fácil. Era muy rico, tenía "quintas", él trabajaba con telas.

E: -¿El tenía "quintas", que es hombres que trabajaban por él?

A: -Era un fabricante, tenía varios negocios, tenía gente. El compraba la tela todos los días al anochecer en las ferias, y después traían las confecciones para vender. No es que con eso que vendía se volvió rico.

E: -¿Con qué se volvió rico?

A: -Grandes personas venían a comprar telas de Lodz, de Wishkop, el comerciaba con judíos ricos de estas ciudades.

E: -Eso quiere decir que en Varshe había judíos ricos.

A: -En Varshe, había alrededor de varios millones de personas, vivían en Varsovia, los judíos eran algunos cientos de miles. Ahí tenían su vida, trabajaban, progresaban.

E: -¿Cuántos hermanos eran?

A: -Mi madre tuvo 6 hijos.

E: -¿Usted es el primero o el segundo?

A: -Yo era el segundo; la primera era una mujer, muy linda.

E: -Seguimos con lo anterior, era usted el segundo de la familia.

A: -Pero no estábamos juntos.

E: -¿Qué pasó? ¿Se pelearon?

A: -No, era época de guerra. Moríamos de hambre. Cuando yo tenía 9 años se declaró la Primera Guerra Mundial. Nos llevaron a nuestro padre a la guerra y yo era un niño; estuvo uno o dos años hasta que lo liberaron porque hubo un recambio de soldados en el ejército y liberaron a los más antiguos. Y después siguió la guerra; nuevamente llevaron a mi padre a la guerra, se enfermó, lo llevaron al hospital y allí murió.

E: -¿Quedaron huérfanos?

A: -Quedó mi madre con los chicos.

E: -¿Y a qué se dedicó su madre? ¿Cómo vivían? ¿Cómo tenían para comer?

A: -Y, mi madre compraba, vendía; así vivíamos. Ya había terminado la guerra en el '18, los alemanes se fueron de Varsovia y los polacos tomaron nuevamente el gobierno.

E: -¿Qué quiere decir?

A: -Sí, que tuvieron el gobierno. En 1920 yo me fui de Polonia, tenía que irme porque si no tenía que entrar en el ejército a servir durante varios años y ya estaba muy cansado. Mi madre tenía una hermana en Varsovia, ella trabajaba y con ese dinero me ayudó; yo trabajaba y cuando reuní algo de dinero me fui de Varsovia. Mi madre, mi tía y una hermana ya vivían acá. Todos los que estaban en Varsovia ya murieron. Mi hermana de acá todavía vive, tiene 70 años. Vivíamos una buena vida, feliz. Cuando yo vine vivía con una hermana y una tía. Mi hermana nació en Varsovia, pero a los cinco años mi tía la trajo aquí.

E: -¿Qué hacían cuando vinieron acá? ¿De qué trabajaban?

A: -Yo tenía el siguiente problema: cuando vivíamos en Varsovia, vivía junto con ... durante muchos años en una casa; ellas vinieron para acá y nosotros seguimos viviendo allá. Pero después mi mamá, estas mujeres que vivían allá volvieron y nos dijeron que cuando quisiéramos venir a la Argentina que les avisemos. Así que mi madre vendió la casa en que vivíamos y trajo algunos dólares. Ella ya era viuda.

E: -¿Con cuántos hijos vino?

A: -Vine yo, mi hermana ya vivía acá desde los cuatro o cinco años.

E: -Llegaron acá, ¿y de qué se ocupaban?

A: -Yo trabajaba en una fábrica.

E: -¿En qué fábrica?

A: -En la fábrica de un rico judío que se llamaba Jacobo Henik.

E: -¿Acá en Buenos Aires? ¿Jacobo Henik? ¿De qué era la fábrica?

A: -De camas, camas de lujo.

E: -¿De madera o de metal?

A: -Todo de metal. Trabajaban casi 100 obreros allí. Yo me quedé a trabajar muchos años, ya tenía chicos y seguía trabajando. El vino a mi casamiento.

E: -¿Quién? ¿El dueño vino a su casamiento?

A: -Y claro, yo trabajé con él casi cuarenta años. Cuando tuve a mis dos hijos dije que ya no quería seguir trabajando allá.

E: -¿Y qué hizo después?

A: -Y, después no hice nada. Mi yerno ya trabajaba por cuenta propia, con una fábrica en la que ganaba dinero, así que el papá se fue a trabajar en lo del yerno.

...Se interrumpe la grabación...

E: -¿... en 1971?

A: -Claro, yo empecé en el '71.

E: -Usted comenzó a trabajar con Henik. ¿En qué año?

A: -Desde 1926.

E: -¿Justo desde que llegó se puso a trabajar ahí?

A: -Sí, sólo un día no trabajé; yo llegué un sábado y el domingo ya me presenté. El me conocía de antes y quería que cuando venga a la Argentina trabajase con él.

E: -¿Ustedes ya se conocían de antes?

A: -Sí, mi mamá y su esposa eran conocidas. Siempre trabajé ahí y nunca en otro lugar.

E: -¿Cómo se llamaba la fábrica?

A: -Henik, Jacobo Henik.

E: -Henik.

A: -Así se llamaba; él tenía nueve hijos, cuatro varones y cinco mujeres, y yo estuve en todos los casamientos. Eran casamientos muy grandes.

E: -En esa época, ¿los obreros concurrían al sindicato?, ¿estaban afiliados a un sindicato?

A: -Sí. El sindicato se fundó alrededor de 1926, antes no había.

E: -¿Cómo se llamaba?

A: -Sindicato Metalúrgico. Los obreros lucharon mucho.

E: -¿Y usted luchó allí?

A: -Claro, no yo sólo, todos los de la fábrica; éramos alrededor de 100.

E: -Cuénteme algo de la época que trabajaba en el sindicato, ¿qué hacían?

A: -En el sindicato éramos delegados.

E: -¿Delegados?

A: -Claro, yo era delegado casi 30 años.

E: -¿Cuántos delegados había en su fábrica?

A: -En la fábrica había 4 delegados. Fuimos elegidos por todos los obreros. Yo era judío, otro italiano, uno argentino y uno sueco. Nosotros cuatro éramos delegados, nosotros dirigíamos la fábrica. También fui dirigente en el club.

E: -¿En qué club?

A: -El de Varsovia.

E: -¿Por qué dirigía en el club y no en el sindicato?

Sra. F: -Era otro trabajo. Era un trabajo cultural.

E: -Cuénteme un poco qué luchas tuvieron con el sindicato.

A: -Y, muchas.

E: -¿Qué les pedían a ellos?

A: -Nosotros queríamos una sola cosa: en primer lugar que nos reconozcan como obreros. Eramos 69 personas, y la fábrica nos debía reconocer como trabajadores legales.

E: -¿Qué significa que la fábrica reconozca a un obrero como trabajador legal?

A: -Un convenio. Así nos daban unos pocos centavos, y así éramos reconocidos por la fábrica, que el obrero debe trabajar tantas horas, cobrar tanto... 30 años peleé por eso, condiciones de trabajo, vacaciones.

E: -¿Vacaciones?

A: -Sí, yo peleé 30 años por eso. En el año 1940... Cuando yo tuve 20 años de trabajo, tuve 30 días de vacaciones; imagínese lo que significa 30 días de vacaciones. 30 días que no trabajaba en el año.

E: -¿Dónde iban en las vacaciones, dónde viajaban?

A: -No le puedo contar a todos los lugares a los que fuimos.

E: -Su mujer puede ayudarlo.

Sra. F: -¿Puedo ayudarlo? Creí que no podía hablar. Teníamos vacaciones pero no íbamos a ningún lado. Ibamos acá cerca a algún lugar.

A: -Más adelante sí salíamos sábados y domingos, cuando se dejó de trabajar los sábados, ya que antes se trabajaba también los sábados todo el día. Luego el sindicato sacó una disposición que sólo se trabajaba medio día el día sábado, y finalmente decretó que el sábado no se podía trabajar.

Y entonces salíamos a las instituciones que teníamos, como por ejemplo en Velazco había un salón con 400 asientos.

E: -¿Qué era? ¿Un shil o un salón cultural?

A: -Un salón cultural.

E: -¿De quién era? ¿De los varshever?

A: -Sí, había artistas, Yeny Goldstein, daban obras de Scholem Aleijem. Yo también actuaba, yo viajé a La Plata a actuar.

E: -¿Usted también actuaba? ¿En qué obras participó?

A: -De lo que usted quiera escuchar y recordar. Cuando comenzamos a actuar acá en lo de los varshever, y ya habíamos tomado el club por nuestra cuenta...

E: -¿Qué significa que tomaron el club por su cuenta? ¿Había otros grupos?

A: -Claro. Había muchos grupos, se alquilaba la sala, había un gran escenario de 90 metros, había una gran biblioteca; cientos de personas venían.

E: -Sigamos hablando de cómo luchó en el sindicato, eso me interesa. Era uno de los 4 delegados de su fábrica.

A: -El mismo delegado fui en el sindicato. En la fábrica no había nada porque yo fui nombrado como delegado del sindicato. Sólo yo estaba nombrado por la fábrica, porque para el dueño era alguien cercano, así que todo lo que yo quería lo hacía.

E: -¿No tenía problemas con él porque era delegado?

Sra. F: -No, porque no iba contra él sino por las leyes del sindicato.

E: -¿Y no se enojó el dueño?

Sra. F: -No, al contrario, él estaba contento con todo lo que hacían los delegados, con las leyes, etc..

A: -Ah, no me pregunte... Todo por lo que pasó en esa fábrica.

E: -Cuénteme por lo que pasó.

A: -Cualquier cosa que pasaba, yo era el intermediario, yo hablaba con los trabajadores, yo hablaba con el dueño. Estuve más de 30 años como delegado de fábrica. Yo era todo ahí, era muy querido por el dueño.

E: -Por lo que cuenta, ¿no había grandes problemas, grandes conflictos?

A: -No, al contrario, yo primero vivía muy cerca de la fábrica, 3 ó 4 cuadras.
Pero también hubo luchas muy largas, de 109 días.

E: -¿Por qué? ¿Huelgas?

A: -Porque el dueño no quería otorgar un aumento que había fijado el sindicato.

E: -¿En qué año? ¿Ya estaba Perón?

A: -No, antes de Perón.

E: -Ah, ¿antes de Perón el sindicato fijaba aumentos? ¿Se pelearon con el dueño?

A: -No, no nos enojamos, no nos peleamos. Dejamos de trabajar, hicimos huelga, no trabajamos hasta que no nos diera el aumento.

E: -¿En qué año fue?

A: -A ver, enseguida le digo...

E: -¿Antes de Uriburu o después de Uriburu?

A: -En el año '30.

E: -¿Cuando estaban los militares en el gobierno? ¿Estuvieron 109 días de huelga?, ¿qué comían?

A: -Sí, estuvimos de guardia en la fábrica.

E: -¿Por qué?

A: -Porque el dueño no quería ceder. Hasta que cedió una vez, y luego otra porque nosotros dijimos que íbamos a ir a mendigar a la calle pero que no íbamos a trabajar.

E: -Eso es lo que quería saber. ¿Cómo hacían para comer, de dónde sacaban el dinero para mantenerse?

A: -El sindicato nos daba dinero para comer y mantener nuestras familias. Esa huelga fue una de las más conocidas en esa época de la Argentina, porque todo el gremio metalúrgico trabajaba menos nosotros, ya que al resto le dieron el aumento salvo a nosotros.

E: -Entonces Henik no era tan buena persona.

A: -El no podía cumplir con todas las condiciones que nosotros exigíamos. Sus hijos también trabajaban en la fábrica.

E: -Yo no entiendo por qué ustedes solos hacían paro y no en las otras empresas.

A: -La huelga la dispuso el sindicato y el sindicato nos ayudaba para comer. Nosotros recibíamos para vivir.

E: -Señora, ¿cómo se arreglaba usted durante la huelga?

A: -Ella tampoco trabajaba. También estaba de paro.

E: -¿También en lo de Henik?

A: -No. Trabajaba en tejido de punto, para Kvaterka, una fábrica textil. El dueño era del mismo pueblo que mi esposa.

E: -¿Usted lo conocía de antes?

Sra. F: -No, lo conocí aquí.

E: -¿Y qué hacía ahí?

Sra. F: -Era planchadora.

E: -¿Muchos años trabajó ahí?

Sra. F: -Sí, 17 años.

E: -¿Trabajaba todo el día?

Sra. F: -Trabajaba 7 horas.

E: -¿Usted también estaba en un sindicato?

Sra. F: -No.

E: -¿En qué año empezó a trabajar?

Sra. F: -En el año '41.

E: -Después de Perón. Vamos a continuar con la huelga. Usted contaba que el sindicato les daba dinero para la familia durante la huelga.

Sra. F: -Daba vales.

E: -¿Cómo compraban?

A: -Había determinados comercios del sindicato, carnicerías, almacén, en que se compraba con los vales. Cada 2 ó 3 días uno iba al sindicato a buscar el vale.

E: -¿Sus hijos ya iban a la escuela?

A: -Sí.

E: -¿En qué grado?

A: -La mujer era la que iba a la escuela, el varón todavía no había nacido. Cuando mi hija tenía 5 años y 14 días nació el varón.

E: -Quería preguntarle si pertenecían a algún partido.

A: -Todos los trabajadores pertenecían a los sindicatos y el sindicato tenía su partido y a él pertenecíamos.

E: -Pero, por ejemplo, usted estaba en el sindicato metalúrgico, en el mismo había judíos y no judíos.

A: -Sí, y todos pertenecían al sindicato.

E: -¿Pero no había socialistas, comunistas, anarquistas?

A: -No. Cada uno podía ser lo que quería, pero pertenecía al sindicato como trabajador.

E: -¿Usted personalmente no adhería a ningún partido?

A: -No, a ninguno.

E: -¿Y los otros delegados tampoco? ¿El sueco, el italiano, el argentino?

A: -Como delegados, debían ser delegados de una fábrica.

E: -¿No pertenecían a partidos?

A: -No, no.

E: -¿Y en el sindicato, la gente pertenecía a distintos partidos?

A: -Podían tener partido, pero en el sindicato trabajaban como delegados de fábricas.

E: -Otra pregunta. Después de la huelga... ¿En qué año fue la huelga?

A: -En el año 1933. Nosotros comenzamos con las huelgas; antes no había. Después, cuando las cosas en el país cambiaron, ya tuvimos derecho como trabajadores que en nuestra fábrica se creara un sindicato. Y como éramos muchos obreros, estábamos todos en el sindicato

E: -Después de la huelga, ¿hubo nuevas huelgas o con esa se solucionaron los problemas?

A: -Esa fue la última.

E: -No hubieron más huelgas.

A: -Hubo otras huelgas en el gremio, pero de nuestra fábrica no hubo más.

E: -De su fábrica.

E: -¿Todavía existe?

A: -Después comenzaron a formarse huelgas con mayor cantidad de personas, y se metió Perón también...

E: -Pero antes de Perón... Y en esa época, ¿qué productos se producían en la fábrica?

A: -Todas camas, y todo para las camas, elásticos, los alambres, los hierros, todo. Era una fábrica grande, de cientos de metros, 4 pisos.

E: -¿El dueño y sus hijos viven todavía?

A: -No, no, algunos, dos murieron.

E: -Cuénteme, después de la huelga del año '33, ¿consiguieron todos sus objetivos?

A: -Sí, recibimos aumento; ¿sabe lo que significa una huelga de más de 100 días?, casi cuatro meses de huelga. Además, yo no podía entrar el día 2, había obreros que tenían que entrar el día 2. Yo el día 3. Había obreros que tenían que entrar el día 5, el otro el cuatro.

Hijo: -No los dejaban entrar todos juntos, por tandas aparentemente, cuando volvieron de la huelga. Por lo que dice, no entraron todos los obreros juntos.

Sra. F: -Tenían que ir preparando el trabajo para el otro.

A: -Sí, iban dejando entrar de a poco; yo entré en 2 días, hubo algunos que en 5 días. El obrero que limpiaba, para sacar la mercadería a la venta, tenía que entrar 3 ó 4 días después para que pasara primero por otras manos en la fábrica. Tenían que entrar cuando todo estuviera listo para hacer, cuando el trabajo pudiera salir.

Hijo: -Hasta poner la fábrica en marcha iban entrando de a poco.

A: -Nos tenías que ver en una fiesta, como por ejemplo Iom Kipur. Había una fiesta en la fábrica de todos los obreros, que eran más de 100.

Hijo: -Ahí trabajaba mucha gente extranjera, ¿no?.

E: -¿Muchos judíos?

Hijo: -Los que iban llegando, iban ahí directamente.

A: -Usted tenía que ver qué mesas servían.

Hijo: -Papá, ¿había muchos judíos ahí?

A: -Claro.

Hijo: -¿Cuántos obreros había ahí? Ciento y pico.

A: -Cuando yo entré había 120. El patrón me dijo: "No le prestes a ninguno más atención que en esta parte donde yo te voy a sentar". Y así pasaron tantas cosas, cambiaba la situación, se cambiaban los obreros, se fueron.

LADO 2

A: - En aquel tiempo la gente lo tenía como el capitán de la fábrica, de los obreros. Cuando salió el lío de la huelga, y duró tanto tiempo, y cuando terminó la huelga, a este obrero, con muchos años en la fábrica, lo echaron, le pagaron la indemnización.

Hijo: -¿Ya en esa época había indemnización?

A: -Sí, sí, ya había ley del sindicato. Lo llamaron del sindicato, llegaron 5 obreros del sindicato y 4 delegados nuestros, y el sindicato se ocupó de todo. Le pagaron todo lo que le correspondía. Y así se terminó. Y cuando se terminó sólo faltaban 2 ó 3 semanas para las fiestas judías.

E: -¿Qué es lo que se terminó?

A: -Pesaj.